



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org

Queridísimas Hermanas,

De todas partes me están enviando mensajes, especialmente desde fuera de Italia, preguntando cómo estamos o cómo está la situación en lo que hace a la propagación del coronavirus.

Italia ha sido mayormente golpeada por esta epidemia, y el número de personas infectadas es considerable, sobre todo al norte, pero las autoridades italianas y el servicio sanitario se están ocupando verdaderamente, bien sea para asistir a los enfermos como para lanzar y hacer respetar las normas de seguridad dirigidas a evitar la expansión del virus en otras regiones y ciudades menos afectadas hasta hoy.

En nuestras casas de Tortona la situación por ahora está bajo control, y no hay casos de coronavirus ni en el Pequeño Cottolengo, ni en Casa Madre, ni en San Sebastiano Curone.

¿Qué actitud debemos tomar en este momento? Y esto vale para todas, ya que en todas las otras Naciones donde estamos presentes se han registrado casos, pocos, pero algunos casos...

¿Qué actitud? Creo que son solamente dos: rezar y ser responsables.

Antes que nada, no tener miedo, nada de alarmismos... el coronavirus no es mortal (la edad media de las personas fallecidas es de 81 años, o algunos pocos casos de personas más jóvenes con salud más frágil), pero es un virus que se difunde muy velozmente a través del contacto con las personas contagiadas, y no siempre presentan síntomas...

Entonces, rezar para que Dios, que es el Señor de la vida, detenga esta epidemia, y luego no tener miedo, sino ser responsables, prudentes, obedientes a las medidas de seguridad que las autoridades, ya sean civiles o religiosas nos piden, especialmente no saliendo de casa sin justificación urgente.

Las dos dimensiones: la de la fe y la de la responsabilidad y prudencia, van de la mano. Dios nos escuchará, pero pide también nuestra conciencia personal y comunitaria.

Estamos en Cuaresma; especialmente en Italia, una Cuaresma muy particular... hasta el 3 de abril el Vicario general para la Diócesis de Roma ha dispuesto: "La Iglesia de Roma, fiel a su Pastor, asume una actitud de plena responsabilidad hacia la colectividad, en la conciencia de que la protección del contagio exige medidas también drásticas, sobre todo en el contacto interpersonal. Por lo tanto, hasta la misma fecha del 3 de abril próximo, se suspenden las celebraciones litúrgicas comunitarias (eucaristías feriales y festivas, exequias, etc...)."

Hermanas, este "deber" quedarse en casa, que nos puede crear un poco de molestia o incomodidad, es en cambio una óptima ocasión para "pararnos"... Un tiempo providencial para preguntarnos durante esta Cuaresma, ¿por qué esta ansia? ¿Por qué esta molestia?

Creo que el Señor nos está regalando una ocasión para "entrar" dentro de nosotras mismas, para "estar" dentro de la fraternidad, para redescubrir la solidaridad y la bondad juntas... Es un tiempo para reflexionar acerca de nuestra ansia e inquietud, sobre nuestro activismo, y nuestra necesidad de estar "siempre" afuera ... Tiempo para redescubrir el valor de tener la Santa Misa cada día y sentir de nuevo el "hambre" de la Eucaristía que, hasta el 3 de abril, en tantas Comunidades no tendremos...

El Señor nos está pidiendo que recemos más, que lo adoremos y volvamos a Él pidiéndole el fin de la epidemia y la curación de los enfermos. Creo que, como dice la Escritura, *"éste es el ayuno*

agradable al Señor ...": la oración, la fraternidad y la responsabilidad en ser las primeras en acoger las disposiciones de seguridad que no nos benefician sólo a nosotros, sino a toda la población, en Italia y en el mundo ...

Por lo tanto Hermanas, les pido a todas que nos unamos espiritualmente en este tiempo e intensificar la oración, buscando personal y comunitariamente, según las posibilidades de cada Comunidad, de rezar con fe, hacer varias veces al día "visitas" al Santísimo Sacramento, hacer oraciones especiales durante Laudes, Vísperas, el Rosario, la adoración, las jaculatorias, suplicando al Señor y a la Virgen de la Salud el fin de esta epidemia, para que se pueda, pronto, volver a la normalidad.

Como les dije al inicio, nada de miedos ni alarmismos... pero como se dice en Argentina, "*a Dios rogando y con el mazo dando*"... o sea, rezando y pidiendo a Dios pero haciendo lo que a nosotros nos toca hacer.

Unidas siempre en la oración, las abrazo con afecto en el Señor.



Sr. Mabel Spagnuolo
Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 9 marzo 2020.